

Profundizar en las raíces de la participación infantil

Cath Larkins¹

Este artículo está dedicado a la memoria de Sophie Cathala Pradal, que a través del diálogo transversal, el intelecto infalible y el amor ha contribuido a cada uno de los trabajos de la propia autora citados.

Fue un gran placer para mí participar, en enero de 2023, en el Congreso Internacional Infancia Adolescencia y Juventud en Bilbao. Fue una gran oportunidad para aprender de las experiencias de los profesionales que trabajan en este campo en España y fuera de ella. Tuve el privilegio de compartir algunas de las cosas que he aprendido de niños, adolescentes y adultos en los últimos treinta años. Este artículo se basa en mi presentación, para celebrar las raíces que ha echado la participación infantil (como práctica y como campo de estudio) y para sugerir formas en las que estas raíces pueden fortalecerse en Europa.

Aunque escribo sobre Europa, porque es aquí donde se basa la mayor parte de mi práctica académica, sé que algunos aspectos de los contextos que vivimos –guerra, desigualdades crecientes que arraigan aún más en diferentes infancias entrecruzadas y degradaciones medioambientales– son compartidos con otras partes del mundo. También reconozco que el ámbito europeo de la participación infantil tiene mucho que aprender de las prácticas del mundo mayoritario. En estos contextos desafiantes, y dadas las oportunidades de aprender unos de otros, parece oportuno y necesario centrarse en el fortalecimiento de las raíces y en la esperanza.

Las enmarañadas raíces que ya tenemos los que trabajamos en el campo de la participación de los niños están relacionadas con valores, teorías y prácticas: las compartían muchos de los asistentes a aquella conferencia, y sospecho que también muchos lectores de esta revista y personas con las que colaboramos. Estas raíces incluyen compromisos para apoyar el activismo de los niños y sus esperanzas hacia los mundos presentes y futuros, para colaborar con los niños en la identificación y demanda de respeto de los derechos que tienen, y los que deberían tener, y para resistir lo que Bourdieu llama violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 1990). Esto es, negarse a aceptar la naturalidad o inevitabilidad de las distribuciones desiguales de estatus y recursos basadas en la edad o en otras distinciones.

Para fortalecer estas raíces y tratar de corregir algunas de estas desigualdades mediante procesos participativos y decisiones públicas más inclusivas, en este artículo reflexiono sobre mi propio recorrido y lo que ya he aprendido de otros en este sector. Durante tres décadas he sido activista por los derechos de la infancia y he vivido en Gales y en la Cataluña francesa. En este viaje, he aprendido la importancia de comprender la naturaleza arraigada y sistémica de la discriminación a la que se enfrentan algunas personas, en particular el antigitanismo; el valor de las relaciones de confianza que pueden construirse a lo largo de generaciones; la necesidad de compartir espacio y tiempo con las personas (y de responder a sus preocupaciones prioritarias) para que estas relaciones puedan desarrollarse; y que las cosas *pueden* cambiar cuando los responsables de la toma de decisiones públicas de alto nivel demuestran su compromiso con la diversidad de las personas en las comunidades a las que pretenden servir y representar. En resumen, como yo y otros hemos escrito a menudo, aprendí que las relaciones directas crean los diálogos emocionalmente comprometidos y la co-presencia física, a través de los cuales llega a ser posible ver las cosas desde el punto de vista de otra persona. He visto cómo el diálogo directo entre un grupo de adolescentes que actuaban como jóvenes investigadores y un ministro del gobierno galés, ha influido posteriormente en el cambio de políticas que afectan a la vivienda y la educación. He oído a funcionarios de la Comisión Europea reunirse con niños y familias, y salir de allí con nuevos conocimientos que parecen haber orientado futuros programas de financiación. También en muchas de las ponencias de la conferencia reconocí ejemplos de este tipo de escucha profunda, de voluntad de comprender y cambiar de postura, lo que Yuval-Davies (1997) denomina diálogo transversal.

El campo de la participación de los niños en Europa está produciendo todo tipo de árboles y brotes. Pero podríamos preguntarnos si parte de lo que se denomina participación infantil es una especie de árbol que reconoceríamos. Como confirma el reciente estudio de la UE sobre la participación de los niños en Europa (Janta *et al*, 2021), la participación de los niños en la toma de decisiones públicas adopta muchas formas diferentes. En al menos 12 países europeos, parte

¹ University of Central Lancashire.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2999-6916>
E-mail: clarkins@uclan.ac.uk

de esta participación incluye las perspectivas de los niños más marginados y, en ocasiones, puede influir en las decisiones de los gobiernos u organismos gubernamentales locales y nacionales. En mi reciente trabajo con jóvenes investigadores y niños con experiencia de cuidado en tres regiones de Inglaterra, los niños escribieron recomendaciones basadas en el análisis de lo que encontraron, y sus ideas fueron escuchadas por un comité (Larkins *et al*, 2021a). Casi todas sus sugerencias se incluyeron en las directrices nacionales sobre el trabajo con niños en acogimiento alternativo (NICE, 2021). Por lo tanto, la inclusión y el impacto son posibles. Pero, lamentablemente, la evidencia también apunta al hecho de que sigue siendo poco frecuente (Janta *et al*, 2021). Por lo tanto, algunos colegas enfatizan con razón la importancia de los espacios cotidianos de participación de los niños (Horgan *et al*, 2017), ya que es a través de las interacciones diarias con otras personas de confianza como las desigualdades en la vida de los niños pueden abordarse más fácilmente.

Aunque este enfoque cotidiano es vital, en el resumen accesible del mapeo de la participación infantil en Europa (Eurochild Children's Council *et al*, 2021) los niños de Chipre y Portugal preguntaron:

“¿Cómo participarán los niños que viven en condiciones de pobreza? ¿Niños sin internet, o que viven con miedo, o en hogares con malos tratos? La UE necesita ver cómo se incluirá a los niños de estos grupos vulnerables en los mecanismos de participación”

“¿Por qué debería participar...? No me escuchan”

Si los niños están planteando estas cuestiones, a pesar del aumento de las oportunidades de participación cotidiana o invitada, entonces tenemos que analizar lo que se está llamando participación infantil, para identificar lo que hay que reproducir, comprender lo que hay que evitar y desarrollar estrategias para superar los retos.

Esto es oportuno porque hay esfuerzos a nivel europeo, tales como el manual del Consejo de Europa sobre la participación de los niños, los resultados de su proyecto Participación Infantil 4 Europa², su Recomendación 2022 sobre la participación de los niños como fundamento de la vida democrática, y la nueva plataforma en línea de la Unión Europea para la participación de los niños³. Pero, para que estas y otras iniciativas nacionales y locales similares incluyan las perspectivas de los niños marginados, es útil hacer una pausa y considerar cómo podemos analizar los ejemplos actuales de participación infantil, y luego regar y fertilizar las prácticas inclusivas que muestran potencial para tener un impacto. En esta pausa, por lo tanto, sugiero que es útil aprender de los niños y los adultos que intervienen en la práctica participativa y de la teoría social, y ofrezco enfoques para examinar la práctica y los contextos de la participación de los niños pensando en la ciudadanía, los desafíos, la agencia y el tiempo.

1. Ciudadanía

Al analizar la participación de los niños desde la COVID 19 (Larkins y del Moral-Espín, 2022), he descubierto que es útil pensar en cuatro formas de ciudadanía (Larkins 2014). En primer lugar, los niños como miembros de la familia, alumnos, trabajadores y voluntarios proporcionaron, formal e informalmente, apoyo sanitario y social y servicios clave. Por ejemplo, durante la pandemia, llevaban alimentos a familiares y vecinos, buscaban agua, cultivaban alimentos, vendían alimentos en primera línea de riesgo en tiendas y mercados. Estas pueden denominarse acciones de ciudadanía social, que contribuyen a lo que puede concebirse como el bien social. En segundo lugar, algunas de las formas en que los niños respondieron a la carencia de algunas de las necesidades más básicas de nutrición, salud y educación durante la pandemia podrían considerarse acciones de ciudadanía neoliberal. Es decir, los niños (y las familias), al carecer del apoyo organizado del Estado, tuvieron que confiar en sus propias acciones y recursos para salvaguardar sus derechos. Como todas las demás, esta ciudadanía neoliberal ha existido antes y ha continuado después de la pandemia. En tercer lugar, algunos aspectos de la participación infantil durante la pandemia estaban más relacionados con nociones de ciudadanía política. Algunos niños ayudaron a dar respuestas colectivas a las condiciones de la COVID 19 compartiendo sus ideas y consejos, organizando y respondiendo a consultas y participando en el activismo. En cuarto lugar, algunos de los fines de estas actividades de protesta, y la resistencia individual de los niños, podrían considerarse Actos de ciudadanía. Por ejemplo, cuando los niños se negaban a aceptar la prohibición de su presencia en parques públicos o fuera de las zonas de guetos en las que escasean los servicios sanitarios esenciales. Los Actos de ciudadanía son aquellas actividades que se salen de la norma de lo que se considera político (ya sea porque las realizan niños o porque no se ajustan a una noción estándar de lo que es un comportamiento político) y que exigen normas de justicia y distribuciones de recursos diferentes. (Larkins, 2014).

2. Desafíos

Para analizar los retos a los que se enfrenta la participación inclusiva e impactante de los niños marginados, me baso en los puntos de vista de colegas de toda Europa que, a través de un proyecto llamado *Reaching In*⁴, han estado identificando retos y compartiendo estrategias para superarlos.

² <https://www.coe.int/en/web/children/cp4europe>

³ https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/policies/justice-and-fundamental-rights/rights-child/eu-childrens-participation-platform/about-eu-childrens-participation-platform_en

⁴ <https://www.eurochild.org/initiative/reaching-in-strengthening-marginalised-childrens-participation-in-decision-making/>

1. Estigma, discriminación estructural y marginación.
2. Falta de relaciones de confianza.
3. Información/lenguaje inaccesibles.
4. Ausencia de entornos propicios: posibles, seguros y que merezcan la pena.
5. Plazos que no permiten a los niños en situación de vulnerabilidad tomar la iniciativa.
6. Barreras al consentimiento informado.
7. Falta de concienciación sobre la discriminación y los derechos.
8. Métodos eficaces, creíbles y creativos.
9. Falta de transparencia sobre el significado, los límites y las oportunidades de la participación.
10. Evaluación insuficiente a largo plazo.
11. Falta de inversión en participación en respuesta a la pandemia.

Podríamos describir las acciones que emprendamos en relación con esta lista no exhaustiva de retos como el abono. Y los niños han vuelto a ser claros sobre algunas de las acciones que les gustaría ver (Eurochild Children's Council et al 2021):

- Crear leyes y planes nacionales que garanticen la inclusión de las ideas de los niños en las decisiones gubernamentales.
- Apoyar y reforzar las oportunidades de participación de los niños.
- Hacer que los gobiernos incluyan las opiniones de los niños en todos los aspectos de su trabajo.
- Dar a los niños información sobre el impacto de sus opiniones.
- Animar a los responsables de la toma de decisiones a nivel local, nacional e internacional a que utilicen su poder político para tener en cuenta las ideas de los niños.
- Cambiar la actitud de los adultos hacia los niños.

Aquí vemos que hay un énfasis en la rendición de cuentas y en el cambio de los marcos de referencia, de modo que el compromiso y la obligación legal sea que los niños serán escuchados y que se tomarán medidas en respuesta a sus preocupaciones.

3. Agencia

Pero, ¿y si nos alejamos de la idea de que la participación infantil consiste en que los niños expresen opiniones a otras personas que luego esas otras personas (los adultos) hacen suyas o no? ¿Podríamos imaginar otras formas de agencia?

He argumentado que los niños expresan su agencia de cuatro maneras (Larkins, 2019). Como individuos, los niños reflexionan sobre sus experiencias y toman decisiones sobre sus propios objetivos, y eligen asumir roles (por ejemplo, amigo o activista). Como individuos, los niños expresan su agencia como seres y actores sociales. Aquí podemos ver a los niños asumiendo el papel de miembro de un grupo de participación y ejerciendo influencia como individuo, expresando sus opiniones y prioridades.

Los niños también expresan su capacidad de acción colectivamente, en grupos interseccionales, con otros niños y con adultos. Estas formas de agencia pueden denominarse **primaria** y **corporativa**. La agencia primaria implica hacer frente a las oportunidades y dificultades cotidianas que se derivan de vivir en contextos más o menos desfavorecidos. Muchos niños se enfrentan a desigualdades basadas en la edad y, junto con los adultos, a retos interrelacionados con otros factores (como la clase, la raza, el género, la nacionalidad y la discapacidad). Los agentes primarios colectivos viven y dan forma a las circunstancias a través de sus acciones, pero hasta cierto punto, con poco control sobre las causas subyacentes de las desigualdades a las que se enfrentan.

Ocasionalmente, sin embargo, los niños pueden dar pasos hacia la **agencia corporativa**. Es decir, los grupos de niños pueden ser capaces de conectarse y organizarse con otros (incluidos los adultos), acordar objetivos compartidos y, juntos, acceder a los recursos y utilizarlos. Esta acción colectiva organizada es agencia corporativa cuando les ayuda a influir en las condiciones que ellos y otros niños encuentran. Este tipo de agencia corporativa se ha logrado, por ejemplo, en algunos casos, por algunos movimientos de niños y niñas trabajadores.

Esta distinción es importante porque, en la agencia corporativa, los niños no responden a las preocupaciones de los adultos, sino que establecen las agendas y codirigen la acción en colaboración.

4. Tiempo

La agencia corporativa es difícil de conseguir, pero se puede lograr dar pasos hacia ella a través de la toma de conciencia del tiempo. Aquí mi trabajo está influenciado por Freire, así como por el realismo crítico (véase Larkins, 2016). Aplicando estos conceptos en colaboración con adolescentes (Larkins *et al.*, 2021) y colegas académicos (Larkins, del Moral Espín y Stoeklin, 2023), hemos defendido la necesidad de un mayor reconocimiento de que las condiciones a las que se enfrentan los niños están arraigadas en diversas relaciones y procesos que se extienden a través del tiempo y el espacio. Para algunos, esto puede parecer una obviedad: que lo que hacemos en un lugar afecta más tarde a lo que los niños experimentan en otros lugares.

Sin embargo, las preocupaciones que plantean los niños rara vez se discuten de esta manera tan sensible al tiempo. Por ejemplo, cuando los niños plantean su preocupación por la falta de servicios de salud mental, pueden estar hablando de sentimientos internos de pérdida o negatividad. También pueden referirse a relaciones y acontecimientos próximos, con compañeros o familiares, que han exacerbado estos sentimientos. A nivel meso, puede haber una falta de servicios de salud mental adaptados, lo que a su vez refleja las decisiones políticas nacionales sobre las prioridades de gasto. En algunos procesos de participación infantil, este enfoque sobre los servicios y la política es lo más lejos que llegan las discusiones.

Por el contrario, un enfoque sensible al tiempo en la exploración de las preocupaciones que plantean los niños también puede animarnos (a niños y adultos) a ampliar el alcance de nuestro activismo. A menudo, las causas de las difíciles circunstancias actuales tienen su origen en decisiones y acciones pasadas, en la actuación de personas en una época anterior cuyas acciones condujeron a un contexto material determinado o a la aceptación de una forma de pensar. Esto es más evidente en el caso de la degradación del medio ambiente y la injusticia climática, pero también puede aplicarse a la salud mental. La mala salud mental que algunos niños están experimentando ahora puede estar relacionada con la reestructuración económica y las desigualdades sociales que se arraigaron décadas atrás. Es posible que los niños no nombren directamente estas causas profundas, pero permitirnos trabajar hacia fuera en el espacio y hacia atrás en el tiempo a partir de las preocupaciones y soluciones que los niños nombran es vital si queremos abordar con éxito las preocupaciones que los niños plantean y que surgen de injusticias a largo plazo.

5. Implicaciones para la investigación y otras prácticas

En resumen, llamo nuestra atención sobre estas cuatro categorías de ciudadanía porque el reconocimiento de las contribuciones sociales cotidianas de los niños puede ayudar a cuestionar las actitudes sobre la dependencia y la incompetencia de los niños, y porque las formas más radicales y diversas de comportamiento de los niños, así como sus palabras, revelan algunas de las mayores injusticias a las que se enfrentan. Para apoyar a los niños en este activismo, tenemos que evitar los procesos participativos que refuerzan la ciudadanía neoliberal, ya que pueden socavar en lugar de contribuir a las soluciones colectivas radicales que se necesitan para reparar las injusticias que se entrecruzan y a las que se enfrentan los niños.

Llamo la atención sobre los desafíos y algunas estrategias para abordarlos, porque siguen estando en gran medida ausentes los mecanismos para garantizar que las evidencias y la inspiración de los niños se traduzcan realmente en mejoras en la práctica. La aceptación de las opiniones de los niños tiende a depender de las tradiciones locales de participación infantil o de las culturas políticas específicas y la apertura de los responsables políticos (Larkins y del Moral-Espín, 2022). Pero, al compartir y aprender de las experiencias de los demás, al menos podemos ser honestos sobre las barreras que impiden la participación inclusiva e impactante de los niños en la toma de decisiones públicas. Esto es importante, porque puede ayudar a enfatizar la necesidad de que los adultos responsables de la toma de decisiones creen entornos más propicios, cambien radicalmente los procesos de toma de decisiones públicas para que los niños puedan ser escuchados y sus ideas sean tenidas en cuenta.

Destaco el concepto de agencia corporativa porque ofrece un contrapeso a la tendencia neoliberal de responsabilizar a los niños de encontrar soluciones o de trabajar para encontrarlas. También es un complemento de la noción discursiva de participación como expresión individual de la voz de los niños que solicita la intervención de otros. Si queremos cambiar radicalmente la situación de los niños, éstos necesitan algo más que un espacio para expresar sus preocupaciones. Más bien, podríamos pedir que los niños alcancen colectivamente la suficiente influencia como para dirigir algo de lo que ocurre en el mundo, del mismo modo que ya lo hacen algunos adultos. Una vez más, este llamamiento para que los niños den pasos hacia la agencia corporativa exigiría una reestructuración radical del panorama político, de modo que la toma de decisiones públicas incluya más a las poblaciones marginadas de todas las edades.

Y, por último, creo que podríamos permitirnos superar la reticencia a la hora de señalar algunas de las conexiones entre las preocupaciones de los niños y patrones persistentes de injusticia. Como académicos y trabajadores de la participación, puede preocuparnos que estemos influyendo indebidamente en los niños o impulsando una agenda política. En el trabajo inspirado en Freire, a menudo se hace hincapié en llegar a comprender cuestiones más profundas a través de la acción. Cuando, en los procesos participativos a corto plazo, el tiempo para la acción y la reflexión son limitados, las opiniones expresadas por los niños pueden ser utilizadas como pruebas antes de que ellos hayan tenido tiempo de elaborarlas y llegar a conclusiones. Las alternativas a este proceso extractivo podrían ser dar más tiempo para que los niños tengan más espacio para la actividad, trabajar a partir de las preocupaciones de los niños para establecer los vínculos críticos entre sus experiencias actuales y las causas de las desigualdades profundamente arraigadas que muchos de nosotros encontramos a diario, y establecer colaboraciones intergeneracionales en pos de estos cambios.

Sé que parte de este trabajo ya está en marcha, en gran parte fuera de Europa, y espero tener más oportunidades de aprender de los colaboradores de esta revista, y de otros ámbitos vitales de intercambio de prácticas participativas y diálogo transversal que están surgiendo⁵.

⁵ Por ejemplo, www.CP4Europe.org y www.ucanmakechange2.org

6. Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P., Passeron, J.C. (1990). *Reproduction in education, society and culture*. London: Sage.
- Eurochild Children's Council, Larkins, C. and Munro J. (2021). *Children's participation in government decisions across the European Union* – (en línea). https://commission.europa.eu/system/files/2021-02/accessible_version_of_child_participation_report_final_10.02.2021_v0.3.pdf
- Horgan, D., Forde, C., Martin, S., y Parkes, A. (2017). Children's participation: Moving from the performative to the social. *Children's Geographies*, 15(3), 274-288.
- Janta B. et al (2021). *Study on Child Participation in EU Political and Democratic Life: Final Report*, (en línea). https://commission.europa.eu/content/study-child-participation_en accessed 9.5.23
- Larkins, C. (2016). Making the Critical Links: Strategies for Connecting Marginalised Children's Action Research with European Citizenship. *Social Work Review*, anul XV(2), (en línea) www.swreview.ro
- Larkins, C. (2019). Excursions as corporate agents: A critical realist account of children's agency. *Childhood*, 26(4), 414-429.
- Larkins, C. (2014). Enacting children's citizenship: developing understandings of how children enact themselves as citizens through actions and Acts of citizenship. *Childhood* 21(1) 7-21
- Larkins, C. Crook, D. Thomas, D. O'Riordan, Z. and Farrelly, N. (2021a). *Creating Our Lives: A participatory study commissioned by NICE to explore looked after children and young people's perspectives on outcomes and interventions*. NICE: Manchester (en línea). <https://www.nice.org.uk/guidance/ng205/evidence/supplement-2-creating-our-lives-a-participatory-study-commissioned-by-nice-to-explore-looked-after-children-and-young-peoples-perspectives-on-outcomes-and-interventions-pdf-9263086094> accessed 9.5.23
- Larkins, C., del Moral-Espin, L. (2022). Introduction and ii. Children's Experiences of the Pandemic Across Europe: Inequalities and the Potential of Participation. In: Turok-Squire, R. (eds) *Children's Experience, Participation, and Rights During COVID-19*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-07099-0_3
- Larkins, C., del Moral-Espin, L., y Stoecklin, D. (2023). Understanding children's participation using the capability approach. In *A Handbook of Children and Young People's Participation* (pp. 230-236). Routledge: London.
- Larkins, C., Satchwell, C., Davidge, G., Carter, B. and Crook, D. (2021b). Working back to the future: strengthening radical social work with children and young people, and their perspectives on resilience, capabilities and overcoming adversity, *Critical and Radical Social Work*, 1-19, <https://doi.org/10.1332/204986020X16031172027478>
- Yuval-Davis, N. (1997). Women, citizenship and difference. *Feminist review*, 57(1), 4-27.